

LINGÜÍSTICA HISTÓRICA Y FILOLOGÍA EN EL ÁREA ANDINA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Rodolfo Cerrón-Palomino
Pontificia Universidad Católica del Perú

Sumilla

La lingüística histórico-comparativa encuentra su partida de nacimiento en el área andina, como ocurrió en Sudamérica en su conjunto, en la década del sesenta del siglo XX. Su desarrollo está íntimamente ligado al despliegue de los estudios descriptivos y dialectales aplicados a las lenguas indígenas, en especial a las llamadas “mayores” (en el caso andino, el quechua y el aimara). En virtud de tales esfuerzos, pautados por el rigor analítico exigido por la disciplina, se estaba mejor equipado para emprender el examen crítico y razonado de sus registros documentales hasta entonces ayunos de una verdadera interpretación hermenéutica. No obstante ello, en un primer momento, los estudios diacrónicos privilegiaron los materiales novedosos y frescos recogidos en el campo al de los registros añejos de repositorios poco frecuentados. No era ajeno a este proceder el desdén con que se miraba por entonces la producción gramatical misionera de la colonia, por considerársela, *a priori* y sesgadamente, ahormada en el molde latino. Se emprendieron entonces los trabajos de reconstrucción y clasificación de proto-lenguas, otorgándole al documento escrito un papel puramente vicarial. Solo después, una vez propuestas las reconstrucciones, y a raíz de ciertas insatisfacciones con algunas de ellas, se tornó la mirada a las fuentes documentales en busca de evidencias que ayudaran a solucionar problemas irresueltos y obtener precisiones y refinamientos para los que la sola consulta del material sincrónico no bastaba. De esta manera, los lingüistas del área, hasta entonces entrenados en el análisis de los datos obtenidos en sus faenas de campo, dirigieron su atención al examen y revaloración de los registros documentales coloniales. Se iniciaban así los estudios filológicos del área andina, aplicados fundamentalmente a la recta interpretación de los materiales gramaticales y lexicográficos coloniales. No ocurría otro tanto, sin embargo, con respecto a la no menos importante y valiosa producción escrita en lengua indígena accesible hasta entonces, cuya interpretación y restitución quedaba desatendida y librada a la buena voluntad y al entusiasmo de académicos provenientes de disciplinas ajenas

a la lingüística. Se produce desde entonces, en el área andina, un divorcio entre el trabajo del filólogo lingüísticamente entrenado y el del investigador proveniente de otras disciplinas, que la sola convocatoria nominal al trabajo interdisciplinario no logra superar, y, de manera más dramática, relega a la disciplina lingüística a la condición de simple convidada de piedra.